



¿POR QUÉ EXISTE UN CAMINO DEDICADO A SAN OLAV EN BURGOS?

El infante Don Felipe, hermano del rey Alfonso X, prometió a su esposa la **princesa Kristina de Noruega**, allá por el año 1262, construir en Covarrubias un templo dedicado a San Olav, para que así siempre tuviera a su santo y a su patria presente.

La princesa murió muy joven, y dicha promesa quedó en el olvido, hasta que siete siglos y medio después, instituciones públicas y privadas de ambos países, hicieron su deseo realidad, la construcción e inauguración en 2011 de la **Capilla de San Olav**.

A Olav el Santo se le profesa gran devoción en los países nórdicos, y cuenta con una de las rutas de peregrinación más importantes del norte de Europa, con más de 5000 km que inicialmente unían sólo la humilde fuente de San Olav con la Catedral de Nidaros en Noruega, y que ahora atraviesa países como Suecia, Alemania o Dinamarca.

Se suma ahora una nueva ruta de peregrinaje, de cultura y de paisaje, el **nuevo Camino de San Olav entre la Catedral de Burgos y Covarrubias**, entre el Camino de Santiago y la Capilla de San Olav, promovido por la **Asociación para el Desarrollo de Tierra Lara**, con el fin de dinamizar una comarca sensiblemente despoblada y que posee un patrimonio natural, histórico y arquitectónico único.

¿POR DÓNDE DISCURRE EL CAMINO DE SAN OLAV?

El Camino castellano de San Olav discurre a lo largo de 13 localidades, comenzando en la histórica ciudad de Burgos, y llegando a la espectacular Villa de Covarrubias. Un trayecto de **58 km** a través de vías verdes, vías pecuarias, caminos carreteros, dehesas de robles centenarios, encinares, sabinars, iglesias románicas, dólmenes, dinosaurios, pueblos, villas y ciudades.

Un paseo de cuento, que puedes realizar a pié, en bici, a caballo o en vehículo, con más o menos kilómetros al día, con un bocadillo o de restaurante, sólo o con apoyo logístico, en hoteles o albergues municipales. Aquí te damos algunas pautas para facilitarte la ruta.

¡ DISFRUTA DEL CAMINO !



Una vez sellado nuestro salvoconducto en la Oficina de Turismo junto a la **Catedral de Burgos**, ciudad que bien merece varios días de estancia, cruzamos el Arco y puente de Santa María, siguiendo río abajo por la arbolada ribera del río Arlanzón, viendo en la acera de enfrente la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, y el Instituto Cardenal López de Mendoza, por cuyos jardines exteriores transitamos, continuando por la calle del Carmen, y la calle de Santa Dorotea, donde al final de la misma podemos probar las pastas artesanales de las monjas Canónigas Agustinas.

Desde aquí tomamos el compartido carril bici-peatonal de la Vía Verde Santander-Mediterráneo, desde la calle Alfareros, por el Parque Europa, siguiendo por las afueras de la ciudad, junto a grandes sauces, huertos, campos de cultivo y granjas periurbanas.

Una vez en la vieja parada del tren de Cardenájido, podemos acceder al pueblo, donde tapas y refrescos bien merecen una parada, visitando a su vez la Iglesia de San Martín y la Ermita de Nuestra Señora del Carmen.

Retomamos el camino donde lo dejamos, llegando al viejo túnel del tren, que al asomarnos muestra la localidad de **Modúbar de la Emparedada**.

Modúbar proviene, según autores, bien del vocablo árabe mudawwar “redondo”, bien del prerromano referido a “montículos de tierra”. Nuestra ruta atravesará tres pueblos con este nombre.

De obligada visita son los dos museos etnográficos, uno privado en la estación de tren, y el MUMO, que recoge más de 300 piezas relacionadas con la actividad agraria, desde la antigüedad hasta la época de las primeras maquinarias. Una interesante exposición que nos devuelve a nuestros orígenes eminentemente agrícolas. Además otro pequeño museo dedicado al ferrocarril, así como la Iglesia, y el yacimiento Neolítico en el Altotero, el cual nos indica, una ocupación del lugar ya en tiempos muy remotos.

Continuamos el camino de San Olav, dejando la vía verde justo en el mismo punto que esta entra en el pueblo, haciendo un giro de 180°. Aquí tomamos el camino que parte de la fuente junto a la carretera, y siguiendo la señalización, llegamos a una carretera sin asfaltar, flanqueada por campos de cultivo multicolor, según la época del año, que nos llevará a **Modúbar de la Cuesta**, cuya historia se remonta a los s. IX y s. X, y siempre asociada a los monasterios más cercanos como el de San

Pedro de Cardaña, de San Juan y de las Huelgas, en Burgos. Se nombra por vez primera en el año 972, agrupando en el Medioevo localidades hoy desaparecidas como Quintanilla Vela, Modúbar de Zafalanes y Zafalanes.

Como todos los pueblos de Castilla, los flujos poblacionales han determinado la actividad del pueblo, en este caso cabe resaltar que en 1843 teniendo sólo 22 habitantes, se alzó como ayuntamiento, en 1950 contaba con 200 personas, teniendo en la actualidad 64 habitantes empadronados.

Entrando al pueblo por el monumento de las banderas, vamos a dar con la cantina del pueblo, donde se puede sellar la credencial, tomar un “tentempié” bien continuar la marcha, que retomamos desde el mismo lugar y que tras unos pocos minutos nos dejará en **Modúbar de San Cibrián**.

Fue un punto de conexión entre los distintos monasterios de la zona, en el Camino Antiguo que unía el Monasterio de Cardaña con Los Ausines y con la Abadía de San Quirce, ya ruta de los también Monasterios de San Pedro Cardaña y de Santo Domingo de Silos. Fue por lo tanto una “autovía” de mercaderes, ejércitos y trashumantes, entre ellos el Cid y sus huestes.

En 1069 el rey Fernando I autorizó al monasterio de San Martín, fundado en el año 944 y hoy desaparecido, a que poblara en su jurisdicción. De él sólo se conserva su pila románica, custodiada en la iglesia.

Igualmente encontraremos alojamiento rural y buena manutención en los establecimientos locales, continuando ahora hacia **Los Ausines**, a través del monte, al que accedemos guiados por la señalización y ascendiendo suavemente hasta llegar a un alto, desde el que podemos disfrutar de una buena panorámica, con grandes extensiones de cultivo que dibujan el colorido paisaje. Al descender, sin abandonar el camino, encontramos la ermita, desde cuyo enclave, conocido como “El Castillejo”, se disfruta del río Ausín y su valle.

Desde aquí, podemos observar los tres barrios que conforman el municipio de Los Ausines, barrios de origen medieval, y organizados entorno a sus iglesias: la de Santa Eulalia, en el barrio de Quintanilla; la de San Juan en el barrio del mismo nombre y la de San Miguel, en el barrio de Sopeña.

Es la primera población en el camino de Tierra Lara, y su historia se remonta

a la edad del hierro. Posteriormente se asentaron pobladores turmogos, celtibéricos cuyos restos quedan patentes en el castro de Castillejo. Tras ellos, llegaron los romanos, que unirían la ciudad de Clunia, con el valle del río Arlanzón, a través de la vía romana que llegaba hasta Lara y de ahí a Los Ausines. Más tarde, visigodos, musulmanes, y cristianos, dejaron su impronta.

Descendiendo por el Camino de San Olav, llegamos al barrio de San Juan, cruzamos la carretera, el río, y la antigua vía del ferrocarril, y girando a la izquierda, tomamos el camino, que sin dificultades y paralelo al río y a la vieja vía, nos lleva a la población de **Revilla del Campo**.

Nos acercamos a Revilla del Campo por el camino del viejo molino, y junto al río, seguimos por un muy agradable paseo, hasta hallarnos en el mismo centro de la villa. Indicar que que el río se cruza en dos puntos sin dificultad, salvo que llueva mucho, lo que nos obligaría a continuar por el camino que conduce a la carretera.

La actual población surge de la “reconquista” cristiana, sin embargo su historia se remonta mucho más atrás en el tiempo, ya que se han encontrado piezas paleolíticas y restos romanos, por señalar algún ejemplo.

La Iglesia gótica de la Natividad de Nuestra Señora, con su peculiar e imponente campanario, así como sus ermitas, la de San Juan y la de San Roque, son parte del patrimonio arquitectónico de esta localidad.

La cantina y las casas rurales satisfarán nuestras necesidades, aunque hay que acordarse de avisar previamente, ya que son pueblos muy pequeños con poco tránsito entre semana.

El camino de San Olav se retoma cruzando el mismo puente por el que entramos en dirección opuesta, atravesamos la vía del ferrocarril, y tomando el camino de zahorra vamos serpenteando por un pequeño valle, dejando a un lado una zona recreativa-merendero, que podemos utilizar, situada entre los dos pueblos. Desviándonos hacia la derecha o sur desde el merendero, tomas un camino de 10 minutos donde podrás ver “Los Riscos Peñadobes”, una experiencia visual. Así, llegamos a **Quintanalara**, atractiva aldea bien conservada arquitectónicamente, donde gracias a la implicación popular con esta ruta de peregrinaje, encontramos un hito trabajado y tallado en piedra por los vecinos, con la Cruz de San Olav y a su pie el nombre del pueblo.

Continúa ▶

Capilla de San Olav

HORARIO INVIERNO
Sábados: 16:00-18:00 h.
Domingos: 11:30-13:30 h.

HORARIO VERANO
Sábados: 11:30-13:30 h.
17:00-19:00 h.
Domingos: 11:30-13:30 h.

Oficina Turismo Covarrubias
947 406 461
Info y reservas Camino de San Olav
657 275 397



En Quintanalara se han recuperado charcas para anfibios y conservado diferentes elementos etnográficos como el potro de herrar o el lavadero, que junto a la cuidada iglesia de San Pantaleón, tardogótica del siglo XVI, dan fé del compromiso vecinal, que también se refleja en el apoyo a un oficio casi extinguido en la península, y que aquí aun se desarrolla de forma activa, el carboneo, la elaboración tradicional de carbón vegetal mediante la construcción de un horno con la propia madera, que se va quemando lentamente bajo la continua vigilancia del maestro carbonero. Actividad que sin duda alguna completaba la economía de muchas familias dedicadas a esta labor.

En primavera se puede disfrutar del horno prendido, fuera de esa época un pequeño horno didáctico explica el proceso, el cual puedes compartir con Antonio, el carbonero, y otros vecinos del pueblo, que se reúnen en el Tele Club gestionado por la asociación cultural, donde también sellan el salvoconducto.

Menhires del neolítico (que encontramos camino de Cubillo del César), castros celtibéricos de Pelendones y Turmogos, vías romanas desde Civitas Lara hasta Burgos, y documentos del siglo IX que documentan su vinculación administrativa al Condado de Lara, son algunos pequeños detalles del trájín y evolución de esta localidad y su comarca.

Dejando la carbonera a nuestra derecha, continuamos por una carretera sin asfaltar, subiendo un pequeño repecho que bien merece una mirada panorámica, para continuar con la ruta por el encinar hasta **Cubillo del César**, donde nos recibe una antigua fuente de bombeo manual, en la que podemos refrescarnos.

Cubillo del Cesar, “La Cesa”, para los lugareños, tiene como nombre originario “Cubiel de la Cesa”, según diferentes escritos del siglo X, vinculado siempre al Monasterio de Las Huelgas, siendo uno de los puntos de repoblación y defensa frente a la ocupación musulmana.

A pesar de ser una pequeña aldea, se caracteriza por la gran y multifacética actividad empresarial vinculada a los recursos rurales endógenos, evitando no sólo la despoblación, sino impulsando la idea de que volver a vivir en un pueblo es una alternativa viable y de futuro.

Agricultura y ganadería, quesos y miel, pan artesano cocido en horno comunal (sólo ocasionalmente), un museo etnográfico y un alojamiento rural, construyen la

economía del lugar, que entre otros reconocimientos por su calidad, posee el Premio a la Mejor Leche de Oveja Churra de Castilla y León.

Sellar la credencial y adquirir una original cachaba de Paulino, son tareas casi obligatorias, junto con la visita a la hermosa Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, pequeño templo tardorrománico construido sobre otro posiblemente romano. Destaca el ábside con pinturas del s.XV y la pila bautismal.

Pastos llenos de ovejas y nobles mastines, te invitan a visitar de forma autoguiada o con guía local, encinas centenarias, la ermita de San Cristobal.

Una senda un tanto empinada, que se encuentra señalizada con la cruz de San Olav tallada en piedra, nos adentra en un monte enmarañado de encinas, siguiendo atentamente la señalización, esta vez dibujada sobre pequeños montículos de piedras, perfectamente integrados en el entorno.

No pasará mucho tiempo, hasta que divisemos desde lo alto del camino, **Cubillejo de Lara**, al que nos acercaremos descendiendo por él y que nos dejará al lado de la Iglesia de San Martín.

Aunque la actual población de Cubillejo, aparece ya en los escritos del siglo X, es seguro que estuvo poblada desde épocas muy anteriores, como certifican algunos ejemplos tales como el cercano yacimiento de Peñalara, antiguo castro celta y posteriormente romano, o los 5000 años de antigüedad del dolmen neolítico, o los restos de tumbas tardorromanas o visigodas del “alto de la ermita “.

Era uno de los tres cubillos del Condado de Lara, “del Campo”, “del César” y “de Lara”, formando parte actualmente del municipio de Mambriillas de Lara, junto con Quintanilla de las Viñas.

El carácter de Tierra Lara hace que éste sea aparentemente un pequeño pueblo más, con muy poca población, pero sin embargo muy acogedora e hiperactiva. Además de ayudar a los visitantes en lo que necesiten, se organizan marchas populares de senderismo, de BTT, acampadas infantiles, teatro de verano, señalización de caminos, y entre otros, visitas a la Iglesia de San Martín, del S. XVI cuya construcción original data del S.XII, y que fuera anteriormente posible templo o torre defensiva.

Dos naves articuladas en dos tramos y cubiertas por bóvedas de crucería, de

estilo tardogótico en sus inicios y renacentista en su finalización, posee una gran joya en su interior, una pila bautismal del s. XII, de características románicas y de gran valor por el detalle de sus figuras.

Una de la joyas megalíticas de la provincia a la que se puede acceder saliendo del camino a la entrada de Cubillejo, su lugar está señalizado desde el propio camino.

Para continuar con la ruta, regresamos al cruce del camino con la iglesia y seguimos la carretera unos trescientos metros hasta tomar el camino viejo que se dirige a Quintanilla de las Viñas, pasando por los restos de una tumba de la Ermita dedicada a San Emeterio y San Celedonio.

Quintanilla de las Viñas, es uno de los enclaves más importantes de la comarca de Lara, tanto por su patrimonio como por su historia. Estos dos aspectos siempre han estado vinculados a su famosa ermita visigoda de Santa María, de finales del siglo VII o principios del siglo VIII, casi única en la península Ibérica, que fue declarada Monumento Nacional en 1929 y corral hasta ese momento.

El auge de la villa romana de Lara sirvió de desarrollo y progreso para los territorios colindantes, entre ellos los de esta limítrofe localidad. La ermita que hoy conocemos pudo ser un antiguo templo romano, que pasó a ser el Monasterio de Santa María de Lara. Ya en el siglo X, los propios señores de Lara eligieron y promovieron la reconstrucción de esta iglesia tanto para su uso monástico y de culto, como para ser lugar de sus enterramientos.

Es en este entorno donde nace y crece la historia de Castilla, vinculada al nombre de Fernán González. Lara, el monasterio de Santa María de Lara y el monasterio de San Pedro de Arlanza, son los puntos clave.

Celtas, romanos, visigodos y cristianos eligieron este entorno como lugar de culto a sus dioses, dándole un halo místico que no pasa desapercibido ni para expertos, ni para amantes del arte y la arquitectura, que desde todo el mundo visitan a miles este enclave.

Interesante es también el hecho de que los visigodos que habitaron estas tierras, eran originarios de los países nórdicos del Báltico, como se puede ver en la iconografía de la ermita, siendo ahora atravesada por el Camino de San Olav y sus

peregrinos. Herencia y sangre nórdica se unen en este lugar.

Vías de escalada ya señalizadas para todos los niveles, como la ferrata llamada “Camino del Infierno”, parapente, cicloturismo y observación ornitológica de gran interés, complementan las actividades a realizar en este entorno, que junto a las ruinas del emblemático Castillo de Lara, el yacimiento de icitas de dinosaurios de Las Sereas, y la cantina (donde sellar el salvoconducto) son de obligada visita.

Proseguimos desde el alto de la Iglesia parroquial de Santa María, descendemos por el camino, llegando a la carretera en muy pocos minutos, por la que transitamos hasta la fuente de San Martín, lugar del cruce señalizado hacia Mambriillas de Lara.

Sabinas, enebros y tierras de cultivo componen el paisaje cercano de este tramo, y si levantamos la vista, encontramos Peñalara y la Sierra de Aranza (ahora llamada de la Demanda) al norte, y Las Mambias al sur.

El origen y evolución histórica de **Mambriillas de Lara** es similar a los pueblos anteriores, y es en el siglo XVI cuando aparece en los documentos de la época con el nombre de “Mambligas”, diminutivo de Mambias, del latín “mámulas” (mamas de mujer), debido a su similitud con las formas de los montes cercanos. De ahí, los nombres de Sierra de las Mambias y del poblado que está a sus pies, Mambriillas.

Se conserva su arquitectura popular de piedra y su iglesia parroquial dedicada a San Juan Bautista, cuya construcción se remonta a finales del siglo XV, en la que destaca el retablo mayor de madera policromada, de la escuela castellano-flamenca, y la pila bautismal, cuyo capitel románico, que sirve de pie, procede del monasterio de San Pedro de Arlanza.

También aquí resalta el yacimiento de huellas de dinosaurios de “Pedrajas”, con 23 icinitas fáciles de identificar y un gran dinosaurio que nos acerca a áquel paisaje. Para acercarnos debemos desviarnos, por la carretera, menos de un kilómetro y en dirección a Campolara.

Una activa asociación vecinal, promueve la cultura local y mantiene abierta la taberna.

Dejamos Mambriillas cruzando la carretera nacional, y entrando poco a poco en el paraje denominado “La Dehesa”, vislumbramos hasta adentrarnos plenamente

en él, un espectacular bosque de robles centenarios, moldeado por generaciones de personas, gracias al ganado y a la buena gestión de la leña y los pastos.

Hemos comenzado el ascenso, que al salir de la Dehesa se convierte en mucho más pronunciado, por lo que al llegar al collado, tendremos que parar y disfrutar de las completas vistas del Alfoz de Lara.

Ya en llano, y descendiendo suavemente, más robles, encinas, sabinas y enebros, nos adentran en el Parque Natural de los Sabinars del Arlanza. Al llegar a las tentas, seguimos la señalización eligiendo el boscoso camino de la izquierda, un tanto pedregoso, lo cual no es inconveniente, ya que el final del camino se intuye cercano.

Desde la cima del valle, atisbamos ya el fin del camino, llegando a él al descender. Rocas calizas, sabinas singulares, tierras de cultivo, se integran con las modernas formas, diseños y materiales de la esperada **Capilla de San Olav**.

Hierro y madera, materiales puros y resistentes, dan forma a este guerrero con su lanza, que salvaguarda los deseos de la Princesa Kristina, y también los nuestros al terminar nuestra ruta.

Según el horario, un guía local nos involucra en su historia y significado, en su simbología y arquitectura, y según la fecha de nuestro recorrido, es posible que coincidamos con la celebración de exposiciones, conciertos, actividades culturales y deportivas, que transcurren en este lugar.

Una pequeña etapa más nos acerca a **Covarrubias**, donde recogeremos el diploma acreditativo de peregrinación a San Olav, y sin duda alguna, recrearemos mentalmente el paso de Kristina por esta encantadora villa, llena de historia, arquitectura, vida rural y oficios artesanos, que difícilmente se pueden resumir en unas líneas.

El casco urbano, la Colegiata de San Cosme y San Damián de Covarrubias, el Archivo del Adelantamiento de Castilla, el Palacio de Fernán González, el Torreón de Doña Urraca, la casa de Doña Sancha, el rollo jurisdiccional, o la iglesia de Santo Tomás, son muy escasos ejemplos de sus atractivos, que junto con orfebres, músicos, bodegas, hoteles, restaurantes, y una vida cultural que ya quisieran otras poblaciones, nos invitan a quedarnos...para siempre en estas tierras de Lara y Arlanza.

Alojamientos en el camino

Existen muchos alojamientos de calidad tanto en los pueblos por donde transcurre el Camino de San Olav, como en localidades cercanas. Además en varios pueblos del camino se están construyendo albergues de peregrinos. Indicamos aquí algunos de ellos e invitamos a consultar la web **www.turismoburgos.org**, donde se actualizan periódicamente los nuevos alojamientos.

Burgos

Amplísima oferta de todas las categorías. 947.288.868/74. www.aytoburgos.es

Modubar de San Cibrián

Casa Rural La Cerca de Doña Jimena. 947.420.061. www.lacercadejimena.com

Revilla del Campo

Casa Rural Las cinco Lunas. 677.482.401. www.cincolumnas.es

Cubillo del César

Casa Rural Roblejimeno. 947.560.680 y 617466668. www.roblejimeno.com

Mambriillas de Lara

Casa Rural El Rincón del Alfoz. 655.845.118 y 645.900.030

Covarrubias

Amplísima oferta de todas las categorías. 947.406.461. www.covarrubias.es

Transporte público

La estación de autobuses de Burgos centraliza las compañías de autobuses que tienen como origen y destino, los diferentes pueblos del camino. 947.288.855 y www.aytoburgos.es

Enlaces de interés

www.caminodesanolav.es
www.fundacionprincesakristina.com
www.tierradelara.es
www.aytoburgos.es
www.cardeñadijo.es
www.modubardelaemparedada.es
www.manrioausin.es
www.todopueblos.com/modubardesancibrian
www.losausines.es
www.revilladelcampo.es
www.losausines.es/cubillodelcesar
www.mambriillasdelara.es/quintanilladelasviñas
www.mambriillasdelara.es
www.covarrubias.es
www.turismoburgos.es
www.sierradelademanda.com

